

# Fuerza Armada y Transición Política

Mayor Roberto Antonio Garay Saravia, Ejército de El Salvador

Tomado de la *Revista Militar de la Fuerza Armada de El Salvador*, febrero-abril de 1998

*Las siguientes líneas están dedicadas a abordar el proceso de cambio político en El Salvador, especialmente para explicar el marco de la transición política a partir de los Acuerdos de Paz, y como la Fuerza Armada ha contribuido a tratar de alcanzar el objetivo trazado: La democracia. En ese sentido, la interrogante que se plantea es la siguiente: ¿Cuál ha sido el aporte de la Institución Armada al proceso de transición política en el país?*

EL 16 DÍA DE ENERO de 1992, en Chapultepec, México, el Gobierno salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para La Liberación Nacional (FMLN), firmaron un acuerdo por el cual se puso fin al conflicto armado en El Salvador. Culminando así por la vía política, una conflagración fratricida de más de diez años de duración. El acuerdo fue precedido por casi dos años de negociaciones, en las que el Secretario General de las Naciones Unidas actuó como intermediario. En el ámbito internacional, la tradicional rivalidad entre las dos superpotencias, disminuía hasta desaparecer.

Los Estados Unidos y la ex Unión Soviética, habían apoyado al Gobierno Salvadoreño y al FMLN respectivamente, en función de intereses y visiones contrapuestas. Esta rivalidad se sumó a las motivaciones propias del conflicto, haciendo más compleja su solución. Sin embargo, con la desaparición paulatina de la Guerra Fría, la atención pudo concentrarse en los problemas internos que habían inducido al conflicto bélico, facilitándose así el camino a la paz.

Los Acuerdos de Paz, además de poner fin al conflicto armado por la vía política, incluían la democratización del país, el respeto irrestricto a los derechos humanos y la reunificación de la sociedad salvadoreña; otro aspecto no menos importante dado el rol que había jugado en las últimas décadas, era el establecimiento de la plena subordinación militar al poder político. La firma de los Acuerdos trajo consigo un cambio fundamental en la vida del país: el paso del lenguaje de las armas y de la confrontación al diálogo político, permitiendo abrir espacios que facilita-

ron el ingreso de los representantes del FMLN a la vida política del país. Sin embargo, dificultades han demostrado que el proceso es frágil, pero a pesar de todo, después de la firma de los Acuerdos de Chapultepec, se ha desarrollado en el país una nueva y variada actividad política de todo el espectro político ideológico. Esto parece confirmar que la sociedad salvadoreña ha escogido definitivamente los canales democráticos en sustitución del conflicto armado como método para dirimir sus conflictos y divergencias.

En otro aspecto, la democracia se construye por medio de métodos democráticos, es decir, la base del cambio político se encuentra en las negociaciones, compromisos y acuerdos gestados por las élites políticas más que en otros posibles mecanismos y/o actores.

El espacio, profundidad y ritmo de esos acuerdos, así como la profundidad alcanzada en su ejecución, se encuentran determinados, obviamente por las condiciones particulares de cada proceso; pero lo fundamental de los mismos radica en que las fuerzas políticas y los grupos sociales claves son quienes pactan entre ellos, ya sea de manera explícita o implícita, términos mínimos para transitar a la democracia.

## El Marco De La Transición

Tanto líderes políticos como académicos coinciden en definir la transición como un proceso multidisciplinario. En ese sentido, los Acuerdos de Paz, pueden considerarse como el hecho empírico en el que se formalizaron las fuerzas de la transición, éstos proporcionan una guía relativamente clara para

comprender el tipo de transición y los diversos niveles que en ésta se expresan. Se ha vuelto común afirmar que la finalización negociada del conflicto armado, así como la subsiguiente implementación de los Acuerdos constituyen un “Proceso de transición a la democracia política...”.

Por otra parte, es posible expresar que no hay consenso en cuanto a caracterizar el inicio de la transición; para algunos ésta se inicia en 1979, con el golpe de Estado de la Juventud Militar, mientras que para otros con las negociaciones de paz en 1989. Algunos autores indican que la transición “...se inicia paradójicamente en el momento en que el conflicto armado interno comienza, simplemente porque ahí, en su desencadenamiento se encuentran los gérmenes de la descomposición del sistema autoritario, cuyo régimen político se derrumba a lo largo del decenio de los ochenta”. Se puede notar mucha más claridad respecto a definir el contenido mismo de la transición, pues para algunos, éste se reduce al contenido de los Acuerdos de Paz, y una vez cumplidos éstos, la transición habría terminado, para iniciar la fase de consolidación de la democracia; mientras que para otros, dentro de la transición existe una primera fase de “transición pactada”, cuyos contenidos están formalmente establecidos en los Acuerdos de Paz, que debe ser seguida por una fase de transición que lleve a la democracia.

Para establecer un marco de referencia, se entenderá el proceso de negociación que se desarrolló entre el Gobierno y el FMLN bajo los auspicios de la ONU, como el fenómeno que desencadena la transición política y los Acuerdos de Paz, como la formalización del resultado de las fuerzas que intervinieron en ese momento histórico. Como muy bien lo expresa Huntington, “Casi todas las transacciones implican alguna negociación, explícita o implícita, abierta o encubierta entre el gobierno y los opositores. A su vez, las transiciones empiezan siendo de un tipo y acaban siendo de otro”.

Para comprender el fenómeno que se plantea, es necesario definir con alguna precisión lo que está cambiando, o en otras palabras, los niveles de transición en que está involucrado el país. Se considera que a partir de Chapultepec, es posible discernir tres procesos de transición política; en tal sentido, el Doctor Rubén Zamora efectúa algunas consideraciones, las cuales en la coyuntura actual se están desarrollando simultáneamente tres transiciones: *De la guerra a la paz, del militarismo a la desmilitarización y del autoritarismo a la democracia*. En una línea afín, Ricardo Rivera define el proceso como una triple transición que va: *De la guerra a la paz, de la dictadura a la democracia y de la confrontación a la concertación*. Desde un

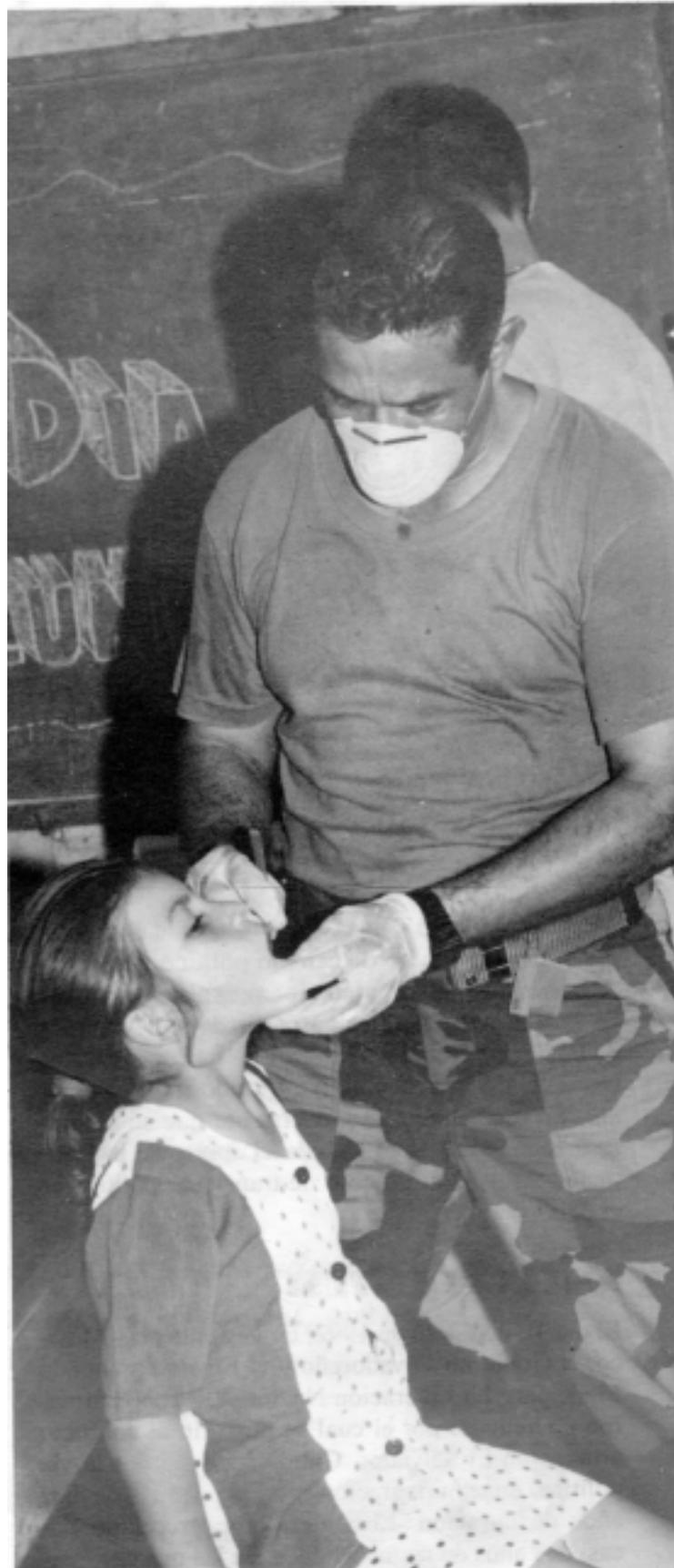


Foto: Ejército de El Salvador



Foto: Ejército de El Salvador

punto de vista más amplio, otros académicos opinan que en el país intervienen tres transiciones con distintas tendencias:

- De una situación de guerra civil a una de paz y reconciliación nacional.

Otra, el tránsito de una economía agraria, con cierta base industrial protegida por el Estado, a otra de economía abierta con predominio del mercado, buscando nuevas formas de inserción internacional. Finalmente, la tercera es el tránsito de la vida autoritario-militar a una sociedad democrática y participativa.

Los tres procesos de transición política que se plantean, están orientados directa o indirectamente hacia la democracia, pero expresando diferentes correlaciones de fuerza y consiguientemente diferentes niveles de avance; en cada uno de ellos la Fuerza Armada de El Salvador proporcionó y continúa apoyando al proceso de transición descrito. El aporte dentro de estas tres transiciones, como marco teórico establecido por parte de la Institución castrense, podría describirse de diferentes maneras, siendo las características más notables las que se establecen a continuación.

### **Del Conflicto Armado Interno a la Paz (Primera transición)**

Entendida ésta última en su sentido más estricto, en el cual la Fuerza Armada cesó las acciones militares, y donde el cese de fuego no se rompió ni una vez. Se considera que a seis años de la firma de los Acuerdos de Paz, puede afirmarse que esta transición, cuya im-

portancia estriba en ser precondition de las otras transiciones y de la democratización misma, está ya completada en la medida que las probabilidades de un entorno a corto o mediano plazo a la situación de conflicto interno generalizado, son muy bajas.

### **Del Autoritarismo a la Democracia (Segunda Transición)**

A diferencia de la primera transición, ésta fue más problemática, ya que la Institución fue políticamente depurada. Todos los cambios al interior de la Fuerza Armada son los vinculados a la reconversión institucional y tienen que ver con el exceso de poder político que el sistema le hizo acumular. El aporte proporcionado en este campo, es realmente notable; no sólo se incluyeron la redefinición, reducción y depuración de la Institución, sino una serie de importantes medidas que afectaron su rol y su relación con la sociedad. Las medidas concretas orientadas a lograr estas metas fueron muchas. Entre las más importantes pueden señalarse: la reforma del sistema educativo, los principios doctrinarios y las atribuciones de la Fuerza Armada, por las cuales se limita la jurisdicción militar a la Defensa de la Soberanía e Integridad del Territorio, fortaleciendo el principio de defensa de los derechos humanos y la sujeción castrense al poder político, la creación de una comisión especial de evaluación de los Oficiales para definir su comportamiento en función del respeto de los derechos humanos y su adaptabilidad a las nuevas

condiciones de paz, así como el sometimiento institucional al esclarecimiento del pasado y las recomendaciones de la Comisión de la Verdad.

Además de esto, se acordó la progresiva disolución de los Cuerpos de Seguridad Pública existentes; la disolución de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI); la disolución de las Defensas Civiles y la sustitución del Servicio Territorial como un nuevo régimen de reservas de la Fuerza Armada. Todos estos aportes son evidentemente, otro polo del proceso nacional, necesario para dar paso a una consistente transición a la democracia; podríamos afirmar que ahora, la sociedad salvadoreña cuenta con un nuevo marco legal para el funcionamiento de la Institución Armada.



Foto: Ejército de El Salvador

el mandato establecido por la Constitución de la República en una doble perspectiva, una propia de la función militar como lo es la Defensa y otra orientada a efectuar aportes al Desarrollo Nacional, es decir, como puede contribuir a la acción integradora del Estado, identificada en mayor medida con los intereses nacionales generales sin perder sus características de valor, obediencia, disciplina y subordinación que le son propias.

A nivel regional se reconoce el papel que la Fuerza Armada está desempeñando, subordinada a la autoridad civil, apolítica y acatando con total respeto la decisión soberana del pueblo en la elección de sus gobernantes, en consonancia con el que hacer democrático mundial.

A nivel regional se reconoce el papel que la Fuerza Armada está desempeñando, subordinada a la autoridad civil, apolítica y acatando con total respeto la decisión soberana del pueblo en la elección de sus gobernantes, en consonancia con el que hacer democrático mundial.

### Concepción y Ejercicio del Poder Político Actual (Tercera Transición)

Considerada como la más profunda de todas, en El Salvador a lo largo de los sucesivos regímenes, el poder se había concebido y ejercido como un instrumento de exclusión. El conflicto interno demostró que esta concepción y práctica del poder político es ineficiente, pues lleva a la incapacidad de los gobernantes de ejercer la gobernabilidad y a la inhabilitación de los gobernados a constituir un poder alternativo. Los Acuerdos de Paz en su concepción y en su práctica, abren una nueva forma de ejercer el poder político: Concertación, su función es la construcción del consenso, pues solo la mayoría podrá superar la crisis de la sociedad. En este contexto, la Fuerza Armada desarrolla

### Otras Consideraciones

Adicionalmente al señalamiento de estos niveles de transición política, es indispensable indicar que lo económico también está en transición, y es importante señalar que los Acuerdos de Paz no trataron la cuestión económica. Es posible entender, que esta posposición era la condición necesaria para permitir los cambios políticos concertados, pero entenderlo no implica que el problema desaparece; al contrario, si en la raíz del conflicto armado interno están tanto la exclusión política como la injusticia económica-social, el hecho de que esto último no se trató o no se pudo tratar, seguirá teniendo consecuencias reales en el país, especialmente por la globalización de la economía. **MR**

---

*El mayor Roberto Antonio Garay Saravia se graduó como Oficial el 29 de agosto de 1981 en la Escuela Militar Cap. Gral. Gerardo Barrios. Ha obtenido su Licenciatura y estudios de Post Grado en Ciencias Políticas de la Universidad Salvadoreña. Ha participado en diferentes cursos, incluyendo el curso Internacional de Lanceros y Oficiales de Combate en Colombia y Estados Unidos, respectivamente. Entre los cargos desempeñados, ha sido Director del Centro de Entrenamiento de Batallones de Reacción Inmediata y actualmente es Comandante del Batallón de Paracaidistas del Comando de Fuerzas Especiales.*